



Nombre del Alumno: Maura Decker Rodríguez Pérez

Nombre del tema: Trabajo cooperativo: antecedentes y fundamentos teóricos.

Nombre de la Materia: Aprendizaje Cooperativo y Grupal

Nombre del profesor: Nydia Helena Ramos Pérez

Nombre de la Maestría: Maestría en Educación con Formación en Competencias
Profesionales

Cuatrimestre: 3

Introducción

Este ensayo tiene como objetivo analizar el aprendizaje cooperativo como herramienta para la educación universitaria. Los profesores universitarios utilizan un aprendizaje que se caracteriza por los esfuerzos solitarios de los estudiantes que buscan cumplir con un objetivo de instrucción. El progreso en la educación demuestra la utilidad del aprendizaje cooperativo para desarrollar habilidades y adquirir actitudes necesarias para la vida en sociedad.

El aprendizaje cooperativo es ampliamente reconocido como un método pedagógico que promueve el aprendizaje y la socialización entre los estudiantes de todos los niveles educativos. Además permite al docente alcanzar varias metas importantes al mismo tiempo y proporcionar al alumnado experiencias saludables a nivel social, psicológico y cognitivo.

“El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos, normalmente heterogéneos, en el que el alumnado trabaja conjuntamente para alcanzar metas comunes, maximizando su propio aprendizaje y el de las demás miembros”

La finalidad del aprendizaje cooperativo es el desarrollo de los aprendizajes competenciales del currículo a través de dinámicas de trabajo en grupo e interacción social, con roles claramente definidos. Fomenta valores como la empatía, la ayuda mutua, la participación, la asunción de responsabilidades, la conciencia sobre los propios errores y la autorregulación del aprendizaje. Además contribuye al desarrollo de habilidades sociales, la inclusividad y la atención a la diversidad del alumnado.

Nuestro sistema escolar debe adaptarse a las necesidades y exigencias de la sociedad para formar a los futuros ciudadanos capaces de incorporarse a la sociedad y alimentar así el desarrollo de la competencia digital y las habilidades de búsqueda y selección crítica; así como la creación, el almacenamiento, la recuperación y la transmisión de esa información. Con ello buscamos la existencia de usuarios y/o consumidores críticos de las tecnologías y a su vez productores y gestores de la misma.

Como docentes nuestro principal objetivo ha de ser que el alumnado alcance el mayor grado de desarrollo posible. Partiendo de esta base, y para atender a la gran diversidad de estos discentes, es obligado hablar de Aprendizaje Cooperativo.

Características o elementos fundamentales del aprendizaje cooperativo

Putnam, 1993; Slavin, 1999): interdependencia positiva, interacción promotora cara a cara, responsabilidad individual, habilidades interpersonales, procesamiento grupal,

participación equitativa, igualdad de oportunidades para el éxito y procesamiento interindividual de la información. Esto permitirá al profesorado tomar sus clases, programas y cursos y organizarlos cooperativamente, diagnosticar problemas que puedan tener determinados estudiantes para trabajar juntos, e intervenir para aumentar la eficacia de los equipos cooperativos (Johnson, Johnson y Holubec, 1999).

Dimensiones del trabajo colaborativo.

El concepto de trabajo colaborativo como un espacio de construcción con dos dimensiones: individual y grupal. Sus elementos básicos son la interdependencia positiva, la interacción, la contribución individual y la construcción grupal.

Johnson, Johnson y Holubec (1999) señalan que son cinco los elementos básicos que forman el AC.

1. La interdependencia positiva: puede definirse como el sentimiento de necesidad hacia el trabajo de los demás. Cuando los miembros del grupo perciben que están vinculados entre sí para realizar una tarea y que no pueden tener éxito a menos que cada uno de ellos lo logre. Si todos consiguen sus objetivos, se logrará el objetivo final de la tarea. Pero si uno falla, será imposible alcanzar el objetivo final..
2. La interacción “cara a cara” o simultánea: en el Aprendizaje Cooperativo, los estudiantes tienen que trabajar juntos, “aprender con otros” (Prieto, 2007: 49), favoreciendo, de esta manera, que compartan conocimientos, recursos, ayuda o apoyo. Discutir sobre los distintos puntos de vista, sobre la manera de enfocar determinada actividad, explicar a los demás lo que cada uno va aprendiendo, etc.
3. La responsabilidad individual: cada miembro, individualmente, tiene que asumir la responsabilidad de conseguir las metas que se le han asignado. Por tanto, realmente, cada persona es, y debe sentirse, responsable del resultado final del grupo.
4. Las habilidades sociales: necesarias para el buen funcionamiento y armonía del grupo, en lo referente al aprendizaje y también vinculadas a las relaciones entre los miembros. Los roles que cada persona vaya ejerciendo en el equipo (líder, organizador, animador, el “pasota”, etc.), su aceptación o no por parte del resto de compañeros, la gestión que hagan de los posibles conflictos que surjan, el ambiente general que existe en el mismo,... son temas que los estudiantes tienen que aprender a manejar.

5. La autoevaluación del grupo: implica, que a los alumnos se les dé la oportunidad y que sean capaces de evaluar el proceso de aprendizaje que ha seguido su grupo.

La escuela un grupo que aprende a cooperar

Consiste en la relación social educativa interescolar, que puede comportar integración o colaboración entre los diferentes establecimientos educativos.

La escuela organiza métodos de aprendizaje específicos de acuerdo con las necesidades del grupo de clase y las de cada niño o niña. El programa especifica que debería permitir a todos “construirse como una persona única dentro de un grupo”, es decir, “descubrir el papel del grupo en sus propios caminos, participar en la realización de proyectos comunes” y, gradualmente, compartir tareas y tomar iniciativas y responsabilidades dentro del grupo. Se trata de aprender a cooperar, de involucrarse en una comunidad de trabajo y aprender juntos, a través del tiempo grupal y el tiempo en grupos pequeños, sin descuidar los momentos del trabajo individual.

Emociones, sentimientos, comunicación y conflictos en la escuela

El tema de las relaciones entre las emociones, la razón y la comunicación no es nuevo, pero actualmente hay una atención emergente por parte de científicos, filósofos, psicólogos y educadores. Para dar una base a las relaciones entre emoción, razón y comunicación es preciso considerar las aportaciones científicas. Se puede afirmar que cada emoción predispone a cierta gama de acciones e imposibilita a otras. Por tanto, todas las decisiones en el ser humano son emocionales porque al final de cuentas todo empieza con una emoción, y en última instancia, es una emoción la que inclina la balanza hacia un lado u otro. Si sólo contáramos con la razón, no decidiríamos nunca nada, dada la complejidad casi infinita que supone evaluar correctamente la selva de datos disponibles.

Como seres sociales nos resulta vital el autoconocimiento y ser capaces de expresar nuestros sentimientos, nuestras emociones generando la mejor “versión” de uno mismo. Las interacciones entre personas, por otra parte, no se desarrollan en un vacío de sentimientos y la dimensión emocional es determinante en el modelo de comunicación personal. La emoción constituye un elemento esencial de la comunicación y por ello debemos considerar sus potenciales educativos en el trato con los niños y niñas pequeños. Ciertamente, el profesor es siempre un modelo para el alumno por lo que es fundamental que esté en disposición de unas dimensiones personales idóneas, y más específicamente, que haya potenciado su competencia socio-emocional y comunicativa

Conclusión

En el Aprendizaje Cooperativo resultan muy importantes estos aspectos sociales, tan necesarios para la práctica profesional de los estudiantes y que, por tanto, también resulta fundamental que los docentes dediquen tiempo a trabajar y supervisar estos aspectos.

De acuerdo con estas líneas, Morales (2007: 135) señala que “lo que podemos cuestionar es que por el mero hecho de trabajar en equipo se aprende a trabajar en equipo” ya que se puede aprender a trabajar mal, a no aportar ideas o a mantenerse pasivo y ajeno a lo que ocurre en el equipo. Sin embargo, el autor afirma que “saber trabajar en equipo es una *competencia profesional* que no se va a aprender si no se ejercita y evalúa durante el proceso de enseñanza-aprendizaje”. Se puede apreciar que el aprendizaje y el trabajo en equipo serán eficaces si se reflexiona sobre ellos y se evalúan. El proceso de evaluación es el que ofrece verdadera información de cómo se está trabajando y de qué aspectos son necesarios cambiar para que el equipo pueda optimizar sus funciones.

La aplicación de estrategias de aprendizaje cooperativo va a permitir a los estudiantes socializarse, internalizar la importancia de vivir en comunidad, la necesidad del apoyo mutuo para el logro de metas comunes, distinguiendo las ventajas que ofrece el trabajo en equipo y las desventajas del aislamiento y la competencia. Este tipo de estrategias desarrolla habilidades de interacción social que les permiten contrastar sus puntos de vista con los de otros, aceptar las diferencias, negociar, conciliar, encontrar el consenso, en otras palabras aprender a construir juntos, desarrollando al mismo tiempo la tolerancia, el respeto, la solidaridad y la empatía, en síntesis que el estudiante sepa valorar los beneficios del manejo adecuado de las relaciones interpersonales como factor indispensable para la convivencia.